

ÉXTASIS DE SANTA TERESA

El grupo escultórico que se encuentra en Santa María Della Vittoria -capilla Cornaro-, denominación que obedece al nombre del cliente: cardenal Cornaro, representa el éxtasis de Santa Teresa, de acuerdo con el testimonio de la santa. El material elegido es el mármol y el bronce dorado. La composición es abierta tal como se puede deducir al contemplar el sustento de Santa Teresa -nube y la propia mística- marcando una diagonal a la vez que describe una curva bastante laxa, repitiéndose este esquema en la figura del ángel.

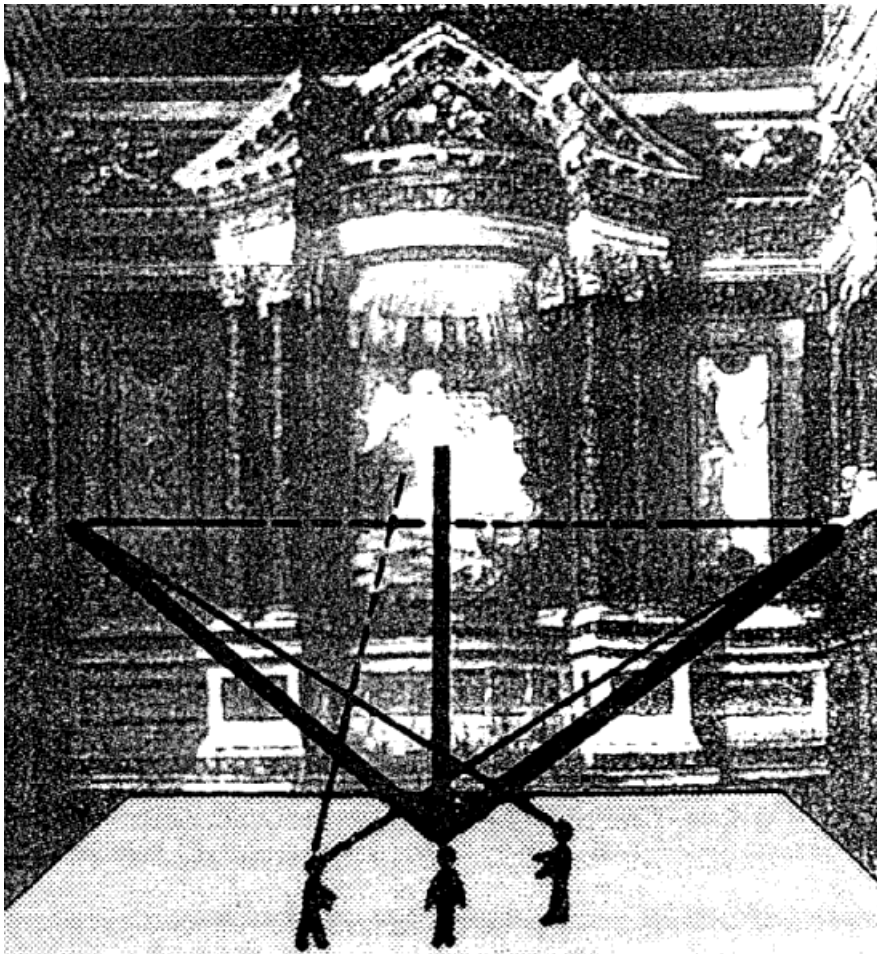
El grupo presenta un tratamiento de los volúmenes perfectamente conseguido; la santa destaca por su rostro con los ojos entreabiertos, boca abierta, cuencas oculares profundas...con la finalidad de reflejar de un modo verista el éxtasis, reforzándolo por la disposición de ese cuerpo fallecido del que penden por acción de su propio peso los brazos y las piernas. El reflejo de ese sentimiento, de esa reacción ante un hecho en este caso sobrenatural, constituye un ejemplo de pathos, típico de una estética barroquizante. Por otro lado el cuerpo queda enmascarado en un conjunto de paños que generan un claroscuro significativo, situación muy corriente en el barroco porque tiende a jugar con la luz y los efectos que esta crea, sirviéndose Bernini de su maestría en el estudio de los paños, venciendo por decirlo de algún modo el problema de convertir en plegable el mármol, por lo que constituye un aporte de primer orden.

Frente a Santa Teresa se yergue el ángel, que muestra una tenue sonrisa mostrándose complacido en la contemplación de la santa. En este se intenta y lo consigue, plasmar el estudio de los paños que muestran un movimiento, se adhieren al cuerpo, remarcan la anatomía. Una vez más el mármol no es obstáculo para el escultor y además consigue que la luz actúe sobre este material. ¿Dónde se percibe?. En el tratamiento de los cabellos trabajados a base de mechones superpuestos, generando oquedades, lugar en el se manifiestan las sombras, recordando de este modo a la cabellera del David y de Apolo. Por otra parte en el ángel se plasma el movimiento en acto, no en potencia, observamos la flecha que está saliendo de la mano derecha, pero no ha llegado a Santa Teresa, en otras palabras, capta el movimiento instantáneo.

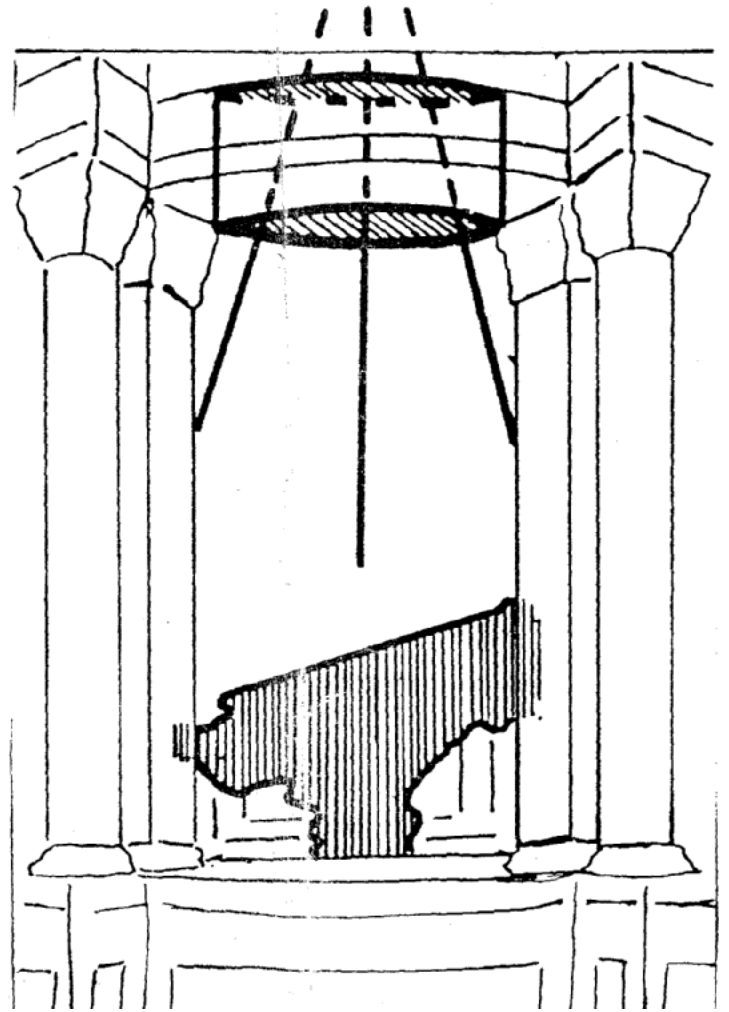
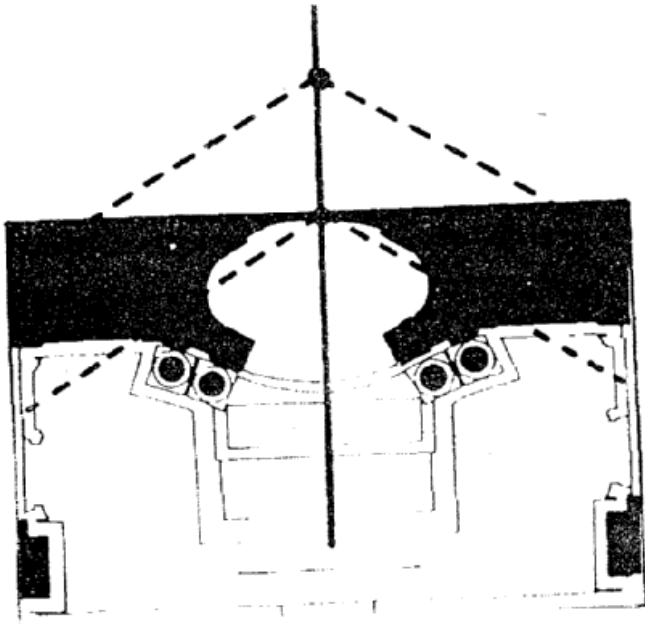
Tras este conjunto coloca un haz de rayos que enmarcan la composición, pero antes de estudiar cómo influye en la escultura conviene acercarse a la ubicación. El éxtasis de Santa Teresa se coloca en la capilla Cornaro en un marco arquitectónico con columnas y pilastras de fustes marmóreos policromados, rematados por un entablamento y frontón quebrado, dando paso a una planta más o menos elipsoidal. Esta arquitectura oculta un vano en la parte superior por la que penetra la luz natural que ilumina las esculturas. La claridad proporcionada por esa fuente la materializa con los rayos trabajados en bronce. En consecuencia compagina Bernini arquitectura, escultura, pintura, creando un marco escenográfico, recordemos el concepto de theatrum sacrum que inunda la estética

barroca. Bernini fue un artista que a parte de cultivar las principales manifestaciones artísticas también diseñó escenarios, escribió una ópera, compuso música y fue un autor dramático...de ahí su pretensión por enmarcar la obra en un contexto teatral.

El artista fue un ferviente católico, que mantuvo una estrecha amistad con los jesuitas, con el Papado y con la jerarquía eclesiástica, por lo que será en este estamento en el que reclutará su clientela, sin dejar de mencionar las buenas relaciones con reyes y príncipes. Esta obra la ejecuta entre 1645-1652 intentando mostrar el misticismo de Teresa de Jesús, fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas, ya que la mística fue un instrumento de la Contrarreforma y el propio Bernini se erigió en el principal representante del artista asociado a esa mentalidad, situación por otro lado chocante en cierto modo porque esculpe temática mitológica, aunque siguiendo a algunos representantes de la jerarquía eclesiástica no debe haber oposición entre pensamiento eclesiástico y la filosofía antigua. A esta etapa sigue un trabajo donde predomina el tema religioso, monumentos funerarios, retratos hasta su muerte en el año 1680.



Posibles posiciones del espectador para contemplar el Éxtasis en la capilla Cornaro en la iglesia Santa María Della Vittoria. El espectador no es ajeno al espacio. Nótese a la derecha y a la izquierda los palcos.



A la izquierda la planta de la capilla, a la derecha un esquema del marco compositivo con la entrada de la luz por el óculo superior, enmascarado por el entablamento.



Una imagen de la capilla Cornaro. A la derecha un detalle del palco desde el que la familia del cliente asiste al Éxtasis.